

Sabe Vd. que...

Jul 30/42

—varios lectores, me han escrito acerca de la cadena que antiguamente cerraba la entrada de la bahía de La Habana. Efectivamente, en el Archivo General de Indias existe entre los documentos llevados de Simancas— un informe rendido por Bautista Antonelli en lo de noviembre de 1591, donde se menciona la celebre cadena. Extractamos el párrafo que a la cadena se contrae: «Que ha de colocarse a la entrada del puerto y estar en lo más angosto, que tiene de anchura sobre cuatrocientos y cincuenta pasos, la cadena ha de estar amarrada sobre tres navios, los que han de tener alguna pólvora, breá, alquitrán y leña; en las dos gabias se han de hacer como unas cajas y cuchillas de materiales de fuego artificial, y lo mismo en los penoles de las antenas, etc., etc., de modo que cuando el enemigo acometiese a la cadena con sus navios a la vela, se han de pegar fuego a las naves que tiene la cadena, para que comunicándose a las enemigas se quemasen al mismo tiempo que se pudiese fuego a las gabias y penoles de las antenas, para que con esto se quemasen las velas y jarcias de los enemigos...» Esto fué lo propuesto por Bautista Antonelli, pero no consta que tan compleja artimaña, aunque muy ingeniosa, se llevase a cabo. Pero sí consta que el notable historiador doctor Manuel Pérez Beato, en su «Curioso Americano» indica una serie de cañones enterrados en el Morro y en La Punta, que servían para amarrar la cadena y hasta reproduce las fotografías de dichos cañones-amarras. Ante esta prueba evidente, nos inclinamos al parecer de Pérez Beato. Sin embargo, algo tiene que agregar el autor de estas notas: la idea de cerrar los puertos en tal forma no fué de Antonelli. Era una costumbre muy antigua, tan antigua, que se practicaba, inclusive, en tiempos de los romanos. Esta circunstancia la hemos comprobado precisamente hace unos cuantos días repasando un curioso libro «Antigüedades Romanas», por Alejandro Adam, Valencia, imprenta de Cabrerizo, 1834, cuya obra nos fué regalada por un lector. En la página 218, se dice: «Construían baluartes o torres, y por lo común ponían en ellas un faro, que encendían de noche, para que pudiesen guiar a los navegantes, como los había en Alexandria de Egipto. A veces cerraban el puerto atravesando una cadena de parte a parte». Y esto sucedía en cientos y cientos de años antes de la era cristiana... Donde más claramente se advierte la cadena de marras, es en un grabado original que se halla en la Biblioteca Nacional y también en una reproducción del mismo que puede hallarse en la colección donada a esa institución por Pérez Beato. El grabado corresponde al siglo XVII.

ROBERTO P. DE ACEVEDO.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA